



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

126837

---

## INTRODUCCION.

---

La gramática del cahita. — Su autor. — Apuntes biográficos.

Autor del catecismo adjunto.

Primera edición de la obra. — Sus errores. — Su contenido. — Adiciones que ahora se le hacen.

Entre las obras antiguas, ya manuscritas, ya impresas pero agotadas, que en estos últimos años se han publicado en México, acaso llame la atención de los filólogos la que, editada desde el siglo pasado bajo el título de *Arte de la lengua cahita*, doy ahora de nuevo á la prensa, conteniendo la gramática de ese idioma y su vocabulario, compuestos por un padre de la Compañía de Jesús, misionero por muchos años en la antigua provincia de Sinaloa. Y tanto más podrá ella parecer una novedad, cuanto que hasta ahora, que yo sepa, no se ha publicado otra gramática de ese idioma, y además es tal la rareza de la ya mencionada, que, á pesar de mis diligentes investigaciones, sólo he podido ver tres ejemplares: dos, que tengo en mi poder, obsequio de amigos residentes en Culiacán, capital del Estado que hoy lleva el nombre de la susodicha provincia, y otro en la biblioteca de Guadalajara, que allí mismo he consultado, sin contar el que cita el Sr. D. Francisco Pimentel en su obra "Lenguas indígenas de México," que no he llegado á tener en mis manos.

Los tres ejemplares, revisados por mí, carecían de la portada, que en los libros suele ser la primera víctima de las injurias del tiempo; pero en el tope de todas sus páginas llevan escrito su título, que es el que dejo anunciado al principio de esta introducción. Algunos de ellos no tienen la dedicatoria ú otras de las primeras fojas, ó bien las tienen rotas ó cercenadas; mas todos tres se completan unos con otros, junto con el catecismo de la doctrina cristiana en español y cahita, que viene al fin de la gramática, de la que es una especie de apéndice; siendo debido á esa circunstancia, el que yo pueda publicar la obra íntegra y sin falta de parte sustancial.

La gramática apareció anónima, con la sola indicación de que fué compuesta por un padre de la Compañía de Jesús; yo, sin embargo, tengo razones para emitir la opinión, de que su verdadero autor fué el padre Juan B. de Velasco, á pesar de no haberlo visto citado en la Biblioteca Hispano-Americana de Beristain, ni en alguna otra de las varias bibliografías que he podido consultar.

Nació dicho señor en Oaxaca el año de 1562, entró á la Compañía á la edad de 16 años, y habiendo acabado sus estudios, fué enviado á Sinaloa, á donde llegó en la cuaresma del de 1593, dos después de haber sido echados los primeros fundamentos de aquellas misiones. Allí vivió 20 años, encargado de la administración eclesiástica de las naciones indígenas asentadas en las orillas del río de Sebastián de Évora, hoy de Mocorito, que es el primero de los que, entrando por el Sur, riegan el territorio originariamente llamado sinaloense, comprendiéndose además en su feligresía Bacubirito, en el río de Petatlán, hoy de Sinaloa, y Orabato, cuya ubicación ha quedado ignorada. Pasó á mejor vida el lunes 29 de Julio de 1613, á los 51 años de edad, dejando fama de hallarse adornado con un buen talento y muchas virtudes, entre ellas la de haber conservado toda su vida la más acendrada virginidad. Su cuerpo fué llevado á la villa de Sinaloa, en cuya iglesia quedó sepultado, previos los oficios fúnebres,

á que asistieron once religiosos de todas las partes de la nascente misión.

De él dice el padre Andrés Pérez de Rivas, en su "Historia de los triunfos de nuestra santa fe," libro 3º capítulo 34, lo siguiente: "Sabía el padre perfectamente las dos lenguas principales de esta provincia, y *las redujo á arte*, y predicaba en ellas como en romance. Decía, no le costaba más trabajo la lengua, que querer predicar: y así fué maestro de los demás que entraron á esta misión." El padre Alegre, en su Historia de la Compañía de Jesús, libro 4º, se expresa así: "El padre Juan Bautista de Velasco *había reducido á arte y vocabulario la lengua más universal de Sinaloa*, y continuaba haciendo lo mismo con otra que llamaban *mediotoguel*." Y en el libro 5º, refiriendo la muerte del mismo, añade: "Poseía con perfección *las dos principales lenguas del país*, en que fué después maestro, á cuyo ejemplo se formaron cuantos varones apostólicos trabajaron después en aquel vastísimo campo."

Y como la lengua principal y más generalizada en Sinaloa era idudablemente la cahita, que se hablaba exclusivamente en los ríos Yaqui y Mayo hacia el mar, en la mayor parte del río del Fuerte comprendido en el actual territorio sinaloense y con más ó menos extensión en los de Sinaloa y Mocorito, es de inferirse por esto, que la gramática aludida, que ahora se reimprime, tiene por autor al mencionado padre Juan B. de Velasco.

Mas ella no debe confundirse con la de una de las lenguas indígenas que, como dice Beristain, escribió el padre Pedro de Velasco, misionero también en la misma provincia, donde administraba los pueblos de Chicorato, Ohuera y Cahuimeto, situados río arriba de la villa de Sinaloa. Este jesuita, nacido en México en 1581, varón muy distinguido por su virtud, por su sabiduría y por su sangre, fué enviado en 1606 á las predichas misiones, donde no permaneció más que 14 años, y murió en el lugar de su nacimiento el 26 de Agosto de 1649, después de haber sostenido, como provincial de su orden, célebre polémica con el obispo de Puebla, D. Juan de Palafox y Mendoza.

Según Alegre, libro 5º de su ya citada obra, el mencionado padre decía, que *en los pueblos de su curato* se hablaban tres lenguas enteramente diversas; que había hecho lo posible por salir bien con la una, moderadamente con la otra y empezaba á aprender la tercera. Es de creer, por lo mismo, que la gramática que escribió, fué de uno de los tres idiomas *chicorato, ohuera ó cahuimeto* que se usaban en los pueblos de su administración, y que por cierto ya están perdidos en la actualidad. Además, Beristain, que en su Biblioteca Hispano-Americana, publicada en 1821, daba noticia de esa obra compuesta por el padre Pedro de Velasco, la cita como manuscrita, siendo así que la gramática del cahita, que yo atribuyo al padre Juan B. de Velasco, ya había sido impresa desde 1737. Así, pues, no cabe equivocarse la una con la otra de dichas obras, por más que el apellido de sus autores sea idéntico y que ambos hayan sido misioneros en la misma provincia de Sinaloa.

Del Catecismo que corre anexo á la gramática, fué autor el padre Tomás Basilio, quien por el año de 1617 entró el primero á doctrinar á los indios del Yaqui, en unión del padre Andrés Pérez de Rivas, ya citado. La portada dice simplemente, que fué compuesto por un padre de la Compañía de Jesús, misionero en la repetida provincia, sin expresar su nombre, pero la dedicatoria que le acompaña, lo revela sin ambages, removiéndole así toda duda sobre el particular. Es probable que lo escribió en el dialecto de esta tribu.

Más de un siglo pasó, antes de que las dos mencionadas producciones vieran la luz pública, pues no fueron impresas sino hasta el año de 1737, en México, en la tipografía de Francisco Javier Sánchez, de un mismo tamaño y con igual tipo, como quiera que ambas estaban destinadas á formar un solo volumen y á servir para objetos bien conexos entre sí, esto es, la enseñanza del idioma á los misioneros y la instrucción religiosa á los neófitos.

Sensible es, que la impresión de la gramática y su vocabu-

lario no haya podido hacerse al cuidado del autor, muerto hacía muchos años, porque así se habrían excusado muchas equivocaciones, que á mi entender abundan en una y otro. Desde luego se advierte, que campea allí, en los vocablos cahitas, una gran confusión ortográfica, que no permite á veces reconocerlos sino con alguna dificultad, especialmente cuando ellos pierden en composición alguna de sus letras ó sílabas propias. En unos se usa indistintamente de la *b*, de la *v* ó de la *u*: en otros de la *ch* ó de la *tz*: en aquellos hay *hu* por *u* sola ó viceversa: en éstos *y* por *i*, ó al contrario. Los pronombres suelen aparecer unidos con otros vocablos, ó independientes; y lo mismo sucede respecto de las partículas verbales y las preposiciones. Con estas variedades sin método no es posible fundar una ortografía; yo, sin embargo, en cuanto he podido, dados mis escasos conocimientos en el idioma, he procurado obviar estos motivos de error, siguiendo un modo de escribir uniforme, pero absteniéndome de hacerlo, cuando no me he creído con plena seguridad de acertar, ó he temido producir un cambio en el sentido de las palabras.

El Arte de la lengua cahita del padre Velasco tiene cuatro partes, subdivididas en párrafos: la primera de aquellas comprende seis de éstos, en que se trata de la formación de los pretéritos, futuros y voz pasiva del verbo; de la formación de nombres; de la de verbos; de las letras de esta lengua, su pronunciación y colocación de las palabras; de la composición de dicciones; y de la sintaxis de la oración; la segunda contiene tres párrafos, que tratan respectivamente del nombre, de los pronombres y semipronombres: la tercera también tres, sobre las conjugaciones y tiempos, los participios y otras cosas tocantes al verbo: la cuarta cuatro, tocante á las preposiciones, adverbios, conjunciones é interjecciones. Todo el Arte se halla contenido en párrafos numerados, desde el principio hasta el que lleva el número 373, con que termina. Viene en seguida el Vocabulario español-cahita con más de mil setecientos vocablos, la doctrina de los

nombres numerales, ordinales y distributivos, y la de los adverbios también numerales. Al último se halla agregado el Catecismo de la doctrina cristiana, en el que, de paso diré, se observa un modo de escribir las palabras algo diferente del de la gramática.

Por mi parte, he creído deber poner en el Arte y Vocabulario algunas notas explicativas y etimológicas, y añadir un pequeño diccionario cahita-español, que formé con vocablos que se encuentran en los ejemplos traídos por el texto gramatical, no incluidos en el referido Vocabulario, y con aquellos que personas entendidas en el idioma me han indicado de palabra ó por apuntes escritos. Y he concluido mi tarea, colocando al fin los dos índices analítico y alfabético que hacían falta en la obra y que tan útiles pueden ser para registrarla.

Dialectos del idioma.—Territorio en que se hablaba.—Su origen y el de la antigua nación Sinaloa.—La raza nahoá, influyendo en uno y otra. Peregrinaciones tolteca y azteca, formando la nueva Sinaloa y dándole su idioma.

El idioma cahita tiene tres dialectos: el *Yaqui*, hablado por la tribu asentada sobre ambas márgenes del río del mismo nombre, el último de la antigua provincia de Sinaloa hacia el Norte, hoy perteneciente al Estado de Sonora: el *Mayo*, usado por los indígenas que ocupan los dos lados del río Mayo, que hoy pertenece también al referido Estado: y el *Tehueco*, que era el nativo y corriente en tres de las tribus indígenas, establecidas á orillas del río del Fuerte, el más septentrional de los del actual Estado de Sinaloa, esto es; los Sinaloas, que habitaban los pueblos de Baca, Toro y Sinaloita, río arriba de la villa del Fuerte; los tehuecos, que vivían donde está la dicha villa, llamada antes Carapoa, y en los pueblos de Tehueco, Sivirijoa y Charay, río abajo de la misma; y los zuaques, que estaban más abajo aún, en los pueblos de Mochicahuy y San Miguel del Zuaque. Hacia las orillas del mar por un lado, y al pie de la Sierra Madre por el otro,

existían, en el propio río del Fuerte, tribus que no eran de filiación sinaloense y hablaban otros idiomas.

El Tehueco era asimismo el dialecto corriente en ciertas demarcaciones de Sinaloa y Mocorito, y en él escribió seguramente su Arte el padre Velasco, cuya administración eclesiástica abarcaba lugares situados en ambos ríos, aunque tuvo buen cuidado de indicar sus diferencias con los otros dialectos, diferencias por cierto poco numerosas, pudiendo afirmarse, que todo el que posea uno de ellos, se hace sin esfuerzo comprender de los que hablen cualquiera de los demás.

Es oportuno manifestar, con relación á lo expuesto, que hoy el idioma que se usa generalmente en toda la región septentrional, lo mismo que en el resto del Estado de Sinaloa, es el español, siendo raros aquellos pueblos en que se habla exclusivamente el cahita.

Resulta, pues, que entre el caudaloso Yaqui por el Norte y el pequeño río de Mocorito por el Sur, comprendiéndose de consiguiente las comarcas intermedias regadas por las aguas del Mayo, Fuerte y Sinaloa, se extendía el gran país donde se hablaba el cahita, donde se constituyó la primitiva provincia de Sinaloa, y donde, es de conjeturarse, debió haber existido en algún tiempo una gran nacionalidad, como lo revela la unidad del idioma, subsistente hasta los tiempos de la conquista, aunque ya entonces toda la comarca se encontró fraccionada en tribus numerosas más ó menos importantes.

El origen de la nación Sinaloa es ignorado. Tampoco se sabe cosa alguna acerca de la procedencia del idioma que originariamente hablaban sus tribus; sólo puede afirmarse, que tal como el cahita es hoy conocido, debió haberse formado del habla de los aborígenes, influida y modificada profundamente por la de los nahoas ó aztecas, con la que tiene una analogía y un parentesco remarcables. Dicha formación fué obra de la proximidad y del influjo de esta raza superior, por tanto tiempo asentada en el río Gila, de donde difundía su ilustración relativa sobre las

comarcas del Sur, ya que para este rumbo se enderezaban todas sus tendencias, limitadas hacia el Norte por la guerra constante que le hacían numerosas naciones enemigas.

En mi opúsculo titulado "Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa," he procurado demostrar: que la mencionada raza vino de la Atlántida, isla situada entre Europa y América, que se sumergió en las aguas del mar, dando lugar á que sus habitantes por el lado de Occidente acudieran á refugiarse en las costas de Georgia y las Carolinas en la América del Norte: que el nombre etimológico de la isla, según la interpretación que doy al jeroglífico con que se la designa, no es precisamente Aztatlán, nombre alterado por el transcurso de los siglos, sino Atlatlán,<sup>1</sup> de donde procede el nombre de la Atlántida, de formación griega, puesto que los griegos fueron los que han conservado las escasísimas noticias que tenemos de ese país: y que de las costas de Georgia y las Carolinas subieron los aztecas, ó más propiamente atlatecas, hasta al Lago Salado, ó sus inmediaciones, de donde por fin bajaron al Sur, á situarse en las riberas del Gila, en las que hicieron mansión por muchos siglos, punto en el que no caben ya conjeturas, porque es una verdad histórica, comprobada por las crónicas, las tradiciones y las huellas que ellos dejaron en el sitio, con las grandiosas ruinas de sus poblaciones, de irrecusable procedencia nahoas.

El establecimiento de estas tribus en las riberas de dicho río debió introducir cambios radicales en la constitución social embrionaria de las naciones comarcanas y en la índole de sus incultos idiomas. Es ley de las sociedades, que las más ilustradas

<sup>1</sup> El conocidísimo jeroglífico que representa el punto de partida de la peregrinación azteca, consta de los signos *atl*, agua, y *atlatl*, una arma arrojadiza, los cuales, integrándose la partícula ubicativa *tlan*, por tratarse de un país, dan fonéticamente el nombre de éste, *atlatlan*, cuya significación, *cerca del agua*, es perfectamente adecuada á la condición de una isla ó de una población marítima. El comienzo de esa peregrinación nunca ha sido representado con garzas, lo que prueba que Aztlán ó Aztatlán, lugar de garzas, no es el nombre verdadero, sino viciado, de ese comienzo.

preponderen sobre las que lo son en grado inferior, preponderancia que se resuelve comunmente en conquistas, en influjo dominante, ó en luz y enseñanza para estas últimas. No consta de qué manera ó hasta qué punto la ejercieron los nahoas sobre sus vecinos; pero ella fué un hecho, que ha quedado comprobado con una de sus huellas más visibles y duraderas, la infiltración del nahuatl en los idiomas indígenas, que se hablaban, desde el renombrado río donde ellos residían, hasta el exiguo de Mocerito, extremo límite á donde extendieron por entonces su predominio. El ópata, el pima, el endeve, el tarahumar, el tepehuán, el cahita y otros más, comprendidos en el área territorial indicada, son el producto evidente de esa mezcla, y están todos ellos tan ligados con el idioma dominante, que han sido clasificados por sabios filólogos como miembros de una misma familia lingüística, procedente del grupo llamado mexicano-ópata.

Durante diez siglos bebieron los nahoas las aguas del Gila, desde el tercero antes de la era cristiana en que se dice que á él arribaron, hasta el sexto de ella en que abandonaron sus orillas, para entregarse á nuevas peregrinaciones; y este espacio de tiempo era más que suficiente para que ellos, como cualquiera otra nación, desarrollando su ilustración y poder, dominasen ó influyesen en las vecinas, aún á considerable distancia. Menos tiempo bastó á la República de Roma, para enseñorearse de casi todo el mundo conocido en la antigüedad; mucho menos emplearon los mismos aztecas, desde que fundaron á México, para avasallar, con las armas, extensas comarcas al rededor de su imperio; y el conquistador español no tardó un siglo en domeñar esas mismas tribus de allende el río de Mocerito, cambiando completamente su modo de ser é implantando su idioma, donde antes los nahoas habían mezclado el suyo.

En 544, acosados estos por la guerra incesante que sostenían contra los apaches y muchas naciones confederadas, determinaron emigrar, para ir en busca de países más tranquilos, y arrancaron, digámoslo así, de cuajo sus hogares, fraccionándose en

grandes grupos, siguiendo rumbos diferentes y caminando en masa, como solían hacerlo las naciones de la antigüedad, lo que explica por qué no subsisten en el suelo abandonado ni aun los nombres de los pueblos que habitaron. Ese extraordinario acontecimiento no sólo fué trascendental á la suerte de los emigrantes, sino que un poco más adelante dió lugar á una evolución importantísima en la parte Sur del actual Estado de Sinaloa, comprendida entre Culiacán y el río de las Cañas, límite con Jalisco, la que yo llamaría la nueva Sinaloa, porque fué después comprendida en la antigua provincia de este nombre. La evolución á que me refiero, está íntimamente conexa con las emigraciones aludidas de que voy á ocuparme en seguida.

Los toltecas y otras tribus ó familias, que formaban uno de dichos grupos, salieron de la ciudad de Tlapallan, que, se supone, estuvo ubicada en la confluencia del Gila y del Colorado, siguieron su ruta al Sureste por la costa del Golfo de California, y después de un viaje de ocho años, durante los cuales libraron combates para abrirse paso por entre tribus hostiles, llegaron en 552 á un sitio, en que descansaron con tranquilidad, fundando allí la ciudad de Tlapallanconco, en memoria de Tlapallan la vieja, ó Huehuetlapallan, que habían dejado atrás; sitio que, en mi citado opúsculo sobre la "Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa," procuré probar, que no era otro que aquel en que estuvo situada la ciudad que después se llamó por los aztecas Colhuacán ó Culiacán, á orillas del Humaya.

Desde allí, después de tres años de permanencia, esto es, en 555, prosiguieron su viaje por la parte meridional del referido Estado; vivieron cuatro años en Hueixallan; penetraron en Jalisco, en cuyo territorio fundaron en 559 el pueblo del mismo nombre; y arribando por fin á las altas tierras de México, fijaron en 661 su asiento en Tollan ó Tula, ciudad del actual Estado de Hidalgo, donde echaron los cimientos del famoso reino tolteca.

En su tránsito por el territorio sinaloense, en la parte meridional á que vengo refiriéndome, sólo debieron encontrar hordas salvajes, que sometieron ó ahuyentaron por completo, dejando núcleos de población con individuos de su misma raza, los cuales se multiplicaron y poblaron la tierra, formaron diferentes señoríos y extendieron su idioma, que con el tiempo sufrió algunas alteraciones y quedó convertido en dialecto del que habían heredado de sus abuelos y se hablaba en el Valle de México.

Que los peregrinantes sólo encontraron allí salvajes, se infiere de esta circunstancia notable, que los aborígenes no dejaron en pos de sí el menor recuerdo histórico ni rastro alguno etnográfico, lo que comunmente sólo sucede á las asociaciones del todo bárbaras y sin gobierno; y que los primeros fueron los que poblaron el territorio expresado, ahuyentando ó sometiendo á los segundos, lo demuestra el hecho notorio, de que, al tiempo de la conquista española, todo en esa región era nahoa, los recuerdos tradicionales, la lengua y los nombres de lugar, si se exceptúan muy pocos pueblos de raza y lengua desconocidas, de que hacen mención las relaciones contemporáneas á la conquista española.

No puede dudarse, por lo mismo, que los toltecas, únicos de la raza nahoa que pasaron por allí, fueron los autores de esa transformación en el país que habían acaparado, elevándolo del estado salvaje al grado de civilización relativa de que eran conductores, muy superior sin embargo á la que los españoles encontraron entre las tribus cahitas.

La relación que acabo de hacer, sirve de clave para explicar, porqué el idioma que se hablaba en el Gila, apareció implantado de una manera fija y resuelta en la nueva Sinaloa, es decir, desde la comarca culiacanense para el Sureste, sin quedar atrás, como residuos de tan dilatada peregrinación, nombres geográficos de ese origen. Y es que los toltecas, después de haberse alzado de las riberas de dicho río, no pudieron, en su tránsito por Sonora y la parte de Sinaloa que caía al Norte del río

del Fuerte, haber fundado poblaciones, pues consta que eran combatidos por las tribus del país que recorrían, y empujados por ellas para que saliesen de sus tierras. Pero desde el río de Petatlán para adelante, donde las tribus eran más pequeñas y menos fuertes, comienzan á verse pueblos cuyos nombres acusan filiación nahoa; y ya desde Culiacán hasta el Cañas, donde se extendía el país señoreado por los toltecas, los nombres geográficos de esta procedencia se generalizan con toda franqueza, y no podía menos de ser así, cuando esa fué la tierra donde vino á establecerse y prosperar de nuevo el idioma trasferido del Gila.

Otro de los grupos peregrinantes que antes he indicado, compuesto de los aztecas ó mexicanos y diversas otras familias de la misma raza, salieron de Casas-Grandes del Gila para el Oriente: los primeros, dejando pasar á estas otras hasta el río Conchos, que desemboca en el Presidio del Norte, se quedaron en Casas-Grandes de Janos, Chihuahua, donde vivieron como cien años, y en seguida se dirigieron hacia el Sur, atravesaron la Sierra-Madre en la parte que lleva el nombre de Tarahumara y llegaron en 648 á Colhuacán, lugar donde instituyeron el sanguinario culto de Huitzilopochtli, y con cuyo nombre reemplazaron el de Tlapallanconco, después que, al partir de aquí, cambiaron nuevamente su ruta para el Oriente. Al salir de la comarca culiacanense, fueron acompañados por otras ocho tribus, seis de las cuales eran también de filiación nahoa, pero luego se separaron, dejándolas pasar la Sierra solas, y ellos hicieron otro tanto, tomando diferente camino á la derecha, lo que verificado, torcieron otra vez rumbo al Sur y llegaron en 683 al cerro de Chapultepec, doscientos quince años después de haber salido de Culiacán, fundando algunos siglos después á Tenochtitlan, la futura dominadora del Anáhuac.

En realidad, los mexicanos no pudieron ejercer tanto influjo en las comarcas que atravesaron por Sinaloa, como los toltecas. Después de haber encumbrado la Sierra Tarahumara y recorrido

á la ligera el distrito de Badiraguato, en el cual dejaron algunos de los suyos, que fundaron pueblos de su propia filiación, apenas estuvieron en Culiacán tres años y luego repasaron la Sierra Madre, sin haber tenido tiempo más que de reforzar quizá la influencia de la raza y el predominio del idioma, que desde la expresada ciudad hacia el Sureste habían comenzado á establecer los que les habían precedido en esa peregrinación.

Nuño Beltrán de Guzmán sale de México á la conquista de Nueva Galicia y países más al Norte.—Sufre inundación en Aztatlán.—Ocupa á Chametla.—Llega á Navito.

Bajo el gobierno español, muy varia fué la suerte de los países que en distintas épocas se comprendieron en la denominación general de Sinaloa. Primero fueron conquistadas por Nuño de Guzmán las comarcas que se extienden desde la que se llamó provincia de Chametla hasta la de Culiacán, las cuales no comenzaron á llevar también aquel nombre sino mucho tiempo después. A los pocos años, la invasión avanzó hasta los ríos de Sinaloa y Fuerte, sitios ya en el país que propia y verdaderamente llevaba el nombre referido. Por último, entró la conquista á los pueblos del Mayo y del Yaqui, que completaban el territorio de tan extensa región, no siendo sino hasta 1640 cuando se comenzó á poblar Sonora, que se dilataba desde el Yaqui para el Norte, sin límites entonces demarcados por este rumbo.

Voy á dar una noticia algo detallada del descubrimiento y conquista de dichos países, procurando evitar los errores en que han incurrido los cronistas, al relatar los sucesos; pues, á veces, confunden el río de Sinaloa con el del Fuerte ó Zuaque; otras, suponen, que el de Ocoroni desemboca en éste, siendo así que va á descargar sus aguas en aquel; suelen llamar río de Petatlán, que era el de Sinaloa, al de Mocorito; equivocan la villa de San Miguel de Culiacán, fundada frente á la confluencia de los ríos de Culiacán y del Humaya, á quince leguas del mar, con la villa de San Miguel de Navito, fundada á orillas del Ciguatán, hoy

de San Lorenzo, á tres ó cuatro leguas de su desembocadura, y trasladada á los pocos meses á la primera de dichas poblaciones; alteran lastimosamente las fechas de los más importantes acontecimientos, y cometen otros desaciertos notorios: circunstancias todas que han contribuído á embrollar no poco la cronología y la historia sinaloenses de esa época.

Nuño Beltrán de Guzmán, Presidente de la Real Audiencia de México, á la cabeza de trescientos españoles, mitad infantes y mitad soldados de caballería, bien armados, con doce piezas de artillería menuda, y más de ocho mil indios auxiliares provistos de todo bastimento,<sup>1</sup> salió de dicha ciudad el día 22 del mes de Diciembre de 1529,<sup>2</sup> y pasando por Michoacán, dió muerte injusta y cruel al infortunado monarca de ese reino, Calzontzin, inaugurando así la serie de infames matanzas é inauditas atrocidades que habría de cometer en la conquista de la Nueva Galicia, que había tomado á su cargo.

No me detendré en relatar los sucesos de ésta, habidos en el territorio del que hoy es Estado de Jalisco, el cual formaba entonces la mayor parte de la expresada provincia. Sólo diré en

1 Esta fué la gente que sacó de México Nuño de Guzmán, según él mismo manifiesta en una de sus cartas al emperador Carlos V.

2 La Relación de García del Pilar, que acompañó como intérprete á Guzmán durante la expedición, dice que éste salió en dicho año tres días antes de la Pascua de Navidad. En los mismos términos se expresa Cristoval de Barrios, otro expedicionario, como puede verse en su Declaración publicada en el tomo 5º de los "Documentos inéditos del archivo de Indias." La 4ª Relación anónima refiere, que la salida tuvo lugar el 20 de Diciembre de 1530, en lo cual hay una manifiesta equivocación respecto del año, y una diferencia de dos días tocante á la fecha antes dicha. Mota Padilla, en su Historia de la conquista de la Nueva Galicia, á quien sigue el padre Frejes en su Historia de la conquista de los Estados independientes del imperio mexicano, fija la salida á principios de Noviembre del citado año de 1529. El Sr. Lic. D. José Fernando Ramírez, en sus Noticias históricas de Nuño de Guzmán, solamente dice, que ella tuvo lugar á fines del citado año. De estas afirmaciones creo más segura la de Pilar, apoyada por la de Barrios, y garantizada por el cargo del autor, quien como intérprete del jefe, podía estar más al tanto de los pormenores de la expedición. La Relación anónima á que me refiero, y las demás que citaré adelante, así como la de García del Pilar, son las publicadas por el Sr. García Icazbalceta en el tomo 2º de sus "Documentos para la Historia de México".

compendio, siguiendo al historiador Herrera, que Guzmán, durante aquella jornada, solía mandar aperrear á algunos caciques; á otros hizo cortar las narices ó las manos, dejándoselas pendientes de la piel ó colgándoselas de los cabellos; en fin, asoló todos los pueblos de su tránsito, y declaró é hizo vender por esclavos á los habitantes de varios de ellos. Pero antes de referir su entrada al territorio sinaloense, será preciso dar también alguna idea de los acontecimientos que inmediatamente la precedieron.

Del 15 al 20 de Julio de 1530<sup>1</sup> llegó el conquistador á Aztatlán,<sup>2</sup> pueblo cercano al mar por el lado del Poniente, y distante cosa de veinte leguas de Chametla por el del Norte, donde creyó conveniente pasar la estación de las aguas, que ya estaba muy avanzada. De este mismo pueblo de Aztatlán, con fecha 7 de Septiembre, hizo que volviesen á México Pedro Almendez Chirinos (llamado también Peralmindez), su lugarteniente en el ejército, veedor y capitán de 30 de á caballo, así como Juan de Burgos y Cristoval de Barrios, escoltados por 10 jinetes, porque recibió cartas de Matienzo y Delgadillo, sus compañeros en la Audiencia de la Colonia, quienes le participaban el regreso de Cortés á la Nueva España.

El 20 del mismo mes<sup>3</sup> se vió muy afligido, con su ejército,

1 Esta fecha es de García del Pilar. Juan de Sámano, en su Relación de la conquista de los teules chichimecas, trae la del día de Santiago (25 de Julio), que es muy poco distante.

2 La Historia de "México á través de los siglos," en lugar de Aztatlán, pone Etzatlán, que queda mucho más atrás. Sámano le llama Izatán, estropeando el vocablo, como lo hacían casi siempre los españoles con los nombres indígenas.

3 García del Pilar trae dicha fecha. La 4ª Relación anónima habla del mes de Septiembre, sin fijar el día. Mota Padilla refiere el suceso como acaecido á fines de Junio, fecha que no se compadece bien con las condiciones meteorológicas de aquellos lugares, en los que las lluvias comienzan apenas al terminar dicho mes ó á los principios del siguiente, y los grandes ciclones sólo se verifican en Septiembre ú Octubre, con el nombre de "cordonzos de San Francisco." El padre Frejes, completamente engañado, afirma que Guzmán llegó en el invierno á Acaponeta, cerca de Aztatlán; quizá le hizo sufrir esta equivocación la frase empleada por algunos cronistas, que llamaban impropriamente invierno á la detención del ejército por causa de las lluvias; en esos climas no es el invierno el que detiene el movi-